

Navidad, el gusto y el disgusto.
Publicado originalmente en Diciembre de 2006.

Cuando mi querido Director me encomendó hablar sobre esta época decembrina, más concretamente sobre la Navidad, temí que el resultado fuera algo similar a lo que escribiría el Grinch. Y no es que odie la Navidad, pero tampoco me entusiasma de sobremanera, de hecho me parece que es una festividad bastante desvirtuada.

Sé que es la festividad más importante de los católicos, ya que conmemora el nacimiento de Jesucristo, y en honor a esto, resulta que toda la gente es buena, todos se saludan en la calle, se abrazan con evidente gusto y se envían tarjetas y regalitos, no obstante el resto del año ni siquiera se voltean a ver, se ignoran premeditadamente o se atacan o critiquen veladamente. ¡Esa parte es molesta! ¡La hipocresía! Y es que ¿por qué no podemos mantener esa cortesía y ese buen ánimo todo el tiempo y hacernos la vida más llevadera? Porque en esa época, pueden chocarte el auto, romperte un vidrio de la casa y hasta insultar a tu equipo favorito sin que te alteres, ¡Es más! ¡Perdonas todo en nombre de la Navidad!

Ahora que los festejos tampoco son tan navideños como antes, cuando entonabas villancicos, tomabas ponche y partías la piñata. ¡No! Ahora desde la preposadas, ¡que villancicos ni que las arañas pintas! Te vas al antro a bailar el ponchis ponchis y ahí si, a salir como araña, pinta o no, todo en nombre de la Navidad.

¡Y la cena familiar! Esa bella reunión en que sacas al abuelo del asilo –o de la recámara en donde lo tienes encerrado-, lo bañas y lo pones a comer todo lo que le hace daño, junto a padres, hermanos, tíos, primos, cuñados y demás parentela, todos reunidos en una casa de dos recámaras y un baño, cenan el pavo –que ni es tan rico como otras carnes, pero esas pobres aves pagan por el festejo- y escuchas las mismas anécdotas de cada año una y otra vez. ¡Qué divertido!

Cuando finalmente llega el momento de abrir los regalos que llenan el árbol, gracias a que todos los presentes organizaron el consabido intercambio –la crisis, ya sabe usted-, descubres que el regalo que te tocó es de menor precio al acordado y que, además, no está dentro de las tres opciones que habías mencionado en la preparación del evento. ¡Y para eso anduviste como loco hace dos horas tratando de conseguir lo que te había tocado! ¡Que bueno que no lo conseguiste y también diste un regalo que no le gustará al que lo reciba! ¡Es lo menos que merece porque alguien no fue considerado contigo! Obvio, eso si, que todos ponen cara de feliz agradecimiento y satisfacción, pero lo que piensan para si... ¡Uffff! Sigamos.

Ponen la música y bailas con la tía Anacleta, quien no sabe bailar pero jala a todos a la pista –la sala de la casa- y hace unas visiones a tu lado mientras cámaras fotográficas y de video te garantizan la pena del momento por toda la eternidad, y como si esto fuera poco, pasas una noche de completa incomodidad porque las camas no alcanzan, así que te toca suelo y despiertas con el cuerpo entumido, torcido y acalambrado –todo junto-, además de relamido por el perro de la casa –finalmente, la parte del suelo en que dormiste siempre ha sido su territorio- y en el peor de los casos, ¡crudo! ¡¿Cómo es posible que alguien espere todo el año por una noche así?

El caso es que el festejo, en mi opinión, ha sido adulterado ampliamente y absorbido por una reglas de comportamiento impuestas por los medios y que la sociedad absorbe irremediamente. Ahora que lo pienso, es una pena haber llegado a este punto y no poder aun pensar en algo bueno de la Navidad. ¡Esperen! ¡Ya lo tengo!

Lo mejor de la Navidad es que, una vez que acaba... ¡llegan las ofertas en las tiendas y almacenes! ¿Qué no?

¡Feliz Navidad!

¿Qué es la Navidad?

Es una de las fiestas cristianas más importantes, pues conmemora el nacimiento de Jesucristo.

La palabra Navidad proviene del latín *natívitas*, 'nacimiento'. Los anglosajones utilizan el término *christmas*, cuyo significado es 'misa (*mass*) de Cristo'. En algunas lenguas germánicas, como el alemán, la fiesta se denomina *Weihnacht*, que significa 'noche de bendición'. La Navidad tiene como propósito inculcar valores a los niños por medio del "niño Jesús", o "Papá Noel"

Santa Claus

Se cuenta que Santa Claus vive en el Polo Norte junto a la Señora Claus y una gran cantidad de duendes, llamados bendegums, que le ayudan en la fabricación de los juguetes y otros regalos que le piden los niños a través de cartas.

Para poder transportar los regalos, Santa Claus los guarda en un saco mágico; y los reparte a las 00:00 horas del día 25 de diciembre en un trineo mágico volador, tirado por los no menos míticos "renos navideños", liderados por *Rodolfo* (Rudolph), un reno que ilumina el camino con su nariz roja y brillante.

Santa Claus puede transformarse en una especie de humo mágico y así entra por la chimenea u otro orificio de la casa.

Para saber que niños merecen regalos, Santa Claus dispone de un telescopio capaz de ver a todos los niños del mundo; además de la ayuda de otros seres mágicos que vigilarían el comportamiento de los niños. Así, si un niño se ha comportado mal, se dice que como castigo quien lo vendría visitar sería el Carbonilla y no Santa Claus, y como castigo Carbonilla le regalaría a estos niños solo carbón. Otro castigo es regalarles solo una patata.

En realidad, la costumbre de los regalos tiene su origen en la reflexión sobre el hecho de que, en la Navidad cristiana, es Dios Padre quien les hace a los hombres el regalo más grande enviándole a su Hijo.

Los Reyes Magos

Los magos de oriente son personajes citados en la Biblia y, más concretamente, en el Nuevo Testamento. Es poco lo que se sabe de ellos: se ignora cuántos eran y de qué tierras procedían.

La tradición más difundida cuenta que vinieron de Oriente, en número de tres, y que iban guiándose por una estrella (celebérrimamente conocida como La estrella de Belén) que les condujo hasta Belén. Allí buscaron al Niño Jesús recién nacido y le adoraron, ofreciéndole oro (representando su naturaleza real, como presente conferido a los reyes), incienso (que representa su naturaleza divina, empleado en el culto en los altares de Dios) y mirra (un compuesto embalsamador para los muertos, representando el sufrimiento y muerte futura de Jesús).

Según las diversas tradiciones de los reyes magos, el número de ellos varía; así se puede encontrar los siguientes reyes magos:

- Tres reyes magos: Sumado a la leyenda extensamente difundida por la iglesia católica de que los llamados "reyes magos" fueron tres -lo cual se desprende del hecho de que fueron tres los regalos otorgados por los magos al niño Jesús-, se les han asignado los nombres de "Melchor", "Gaspar" y "Baltasar", que supuestamente equivalen en griego a "Appellicon", "Amerín" y "Damascón" y en hebreo a "Magalath", "Galgalath" y "Serakin".
- Cuatro reyes magos: Otras leyendas, indican que además de los tres reyes magos nombrados anteriormente, había un *cuarto rey mago*, el cual en algunas leyendas se le da el nombre Artabán. Este rey mago tampoco tiene fundamento bíblico.
- Doce reyes magos: Los armenios suponen que fueron 12, por lo que les asignan doce nombres diferentes. Estos nombres tampoco se mencionan en la Biblia.
-

Los reyes magos, son conocidos también como los Santos Reyes.